EXCELSIOR
EL PERIÓDICO DE LA VIDA NACIONAL

Fecha	Sección	Página
16.05.2009	Opinión	19

JULIO FAESLER

Se sintió rozada la delicadísima piel de Fidel cuando Calderón dijo que posiblemente no podría realizar su visita a La Habana, porque el gobierno cubano había interrumpido los vuelos.

JULIO FAESLER

¿Qué le pasa al gran Fidel?

Castro acusó a México de haber detenido intencionadamente el anuncio de la influenza hasta después de realizada la visita de Obama.

Se sintió rozada la delicadísima piel de Fidel cuando el presidente Calderón dijo que posiblemente no podría realizar su visita oficial a La Habana, porque el gobierno cubano había interrumpido los vuelos. Lo dijo con el mejor humor, sin ánimo de ofender y sin irritación alguna. Y es que el gobierno cubano, sin respaldo alguno de la OMS, suspendió la comunicación aérea con México.

Pero como buen guerrillero, nunca iba a dejar pasar la oportunidad para inventar conflictos, aun tratándose de México, el país que más le ha tendido la mano a lo largo de los últimos 60 años. Si así se porta con los propios, cómo no ha de hacerlo con los demás, aunque sean sus amigos. Y ahí está el punto.

Fidel Castro acusó a México de haber detenido intencionadamente el anuncio de la influenza hasta después de realizada la visita de Obama, no fuera que ésta se cancelara. Pero en nuestro país nunca ha habido ocultamiento y toda la información sobre la epidemia se ha reportado tanto a la Organización Mundial de la Salud (OMS) como a la sociedad mexicana. Esto ha sido ampliamente reconocido a nivel internacional.

Castro se une a los que propalan versiones negativas como que la enfermedad, o es un *compló* urdido por Obama y Calderón para distraer la atención de la crisis económica o que la epidemia no es tan grave y las medidas mexicanas de emergencia fueron exageradas. En el primer caso, quedaría por explicar cómo se logró reclutar a todos los miembros de la OMS en la conjura contra México. En el segundo, faltaría negar que la enfermedad día a día se agrava y que hoy son ya dos mil 656 casos positivos confirmados y 66 las muertes en nuestro país; 35 naciones han registrado casi seis mil 600 casos infectados. Sin una acción decidida, hoy registraríamos cientos o miles de muertos. Antes de la visita de Obama —el 16 de abril— a México, ya se había detectado y difundido el hecho. El 11 de abril, la Organización Panamericana de la Salud y la OMS cuestionan el brote de influenza en Perote, Veracruz. Al día siguiente, la Secretaría de Salud describe el brote con la curva epidémica. Tanto la OPS como la OMS mencionan estar de acuerdo con una preocupante evaluación. Si se trataba de un nuevo tipo de virus, había que esperar hasta identificarlo. Sólo en dos laboratorios en este hemisferio, Atlanta y Winnipeg, podía hacerse.

El 23 de abril Winnipeg avisa que de las 51 muestras enviadas, una tercera parte confirmaba un nuevo virus, quizá altamente contagioso. Esa misma noche se declaró la emergencia sanitaria y el cierre de escuelas en el DF y Estado de México.

Hasta la fecha la información al público ha sido inmediata y completa tanto por el secretario de Salud como el mismo presidente Calderón.

Pero Cuba sí sabe ocultar epidemias. En 1997, asolada por el dengue, dos meses lo mantuvo Fidel en secreto hasta que pasó la temporada de turismo. La sistemática transpa-

Continúa en siguiente hoja

rencia de México contrasta con el manejo cubano del fenómeno de la influenza. El Instituto de Enfermedades Tropicales de Cuba detectó el domingo 26 de abril dos mexicanos con síntomas respiratorios, "los cuales fueron ingresados y aislados de inmediato, dando positivo uno de ellos". El 28 de abril el Ministerio de Salud justificó la suspensión, al día siguiente, de los cinco vuelos comerciales diarios de las compañías Mexicana y Cubana de Aviación. Sin embargo, los vuelos se mantuvieron con Estados Unidos, país que ya reporta más de cuatro mil 298 casos confirmados y cinco muertes por la nueva cepa, en 47 estados.

Cuba oculta la identidad y paradero del mexicano con el virus. No lo reportó a la OMS ni al gobierno de México y ni a la familia. A los quince días da a conocer el hecho sólo para apoyar lo dicho por Fidel a raíz de la declaración del presidente Calderón, que pone en duda poder visitar La Habana por el corte de comunicaciones. Hoy nuestro embajador pide a Cuba identificar a nuestro connacional y a otros dos casos de estudiantes mexicanos y ubicar dónde están recluidos. A este exhorto no ha habido respuesta. Así que, cuando el gobierno cubano nos acusa de haber tratado mal el problema de la influenza y que podría cundir la infección en Cuba, con su ejemplar sistema de salud pública, nos sonreímos un poco.

¿Qué le pasa a don Fidel que no aquilata cómo prácticamente todo el pueblo mexicano ha estado pendiente de su casi mortal enfermedad y su valiente recuperación? ¿Y la defensa de México en tiempos de la OEA, cuando fuimos los únicos en hacerlo? ¿O también es para él la hora de renegar de ese hecho, acusándonos de habernos puesto de acuerdo con Washington? Pero habría que dudar del espíritu solidario de Fidel con el pueblo de México cuando, renegando de su ideología de izquierda, aceptó y convalidó con su presencia la toma de posesión de los últimos presidentes de la República emanados del PRI, partido que duró 70 años en el poder, análogo al oficial de Cuba que este año cumple los cincuenta. Las críticas que después ha hecho a Fox y a Calderón se entrometen groseramente en nuestra política interna. Es curioso que sus invectivas sean tan partidistas.

Pero, a final de cuentas, quizá Fidel ya no refleja la posición oficial del gobierno cubano. Habrá que preguntarle esto a su hermano Raúl, el presidente actual, antes de seguir dándole importancia a lo que dice el viejo guerrillero.

juliofelipefaesler@yahoo.com

Cuba oculta la identidad y paradero del mexicano con el virus. No lo reportó a la OMS ni al gobierno de México y ni a la familia.